

anterior, obtiéndose el largo período de escasez hidrológica que tan malas consecuencias ha tenido para la economía de nuestro país.

De los 13 años que poseemos completos de observaciones, 1945 ha sido el más seco, seguido de 1927, en que solo se recogieron 389'3 mm. Estas alturas exiguas, si se estabilizaran en nuestra climatología, modificarían por completo el aspecto de nuestros campos y huertas, y el bello paisaje de nuestras comarcas se degradaría a deplorable estado.

La penuria pluviométrica se refleja en casi todos los meses, ya que excepción hecha de enero y agosto, los restantes han registrado alturas inferiores a las medias normales. El mes más defasado es septiembre, que dista 70'1 mm. de su módulo milimétrico, es decir, que solo alcanzó el 6'65 % del valor que le corresponde en promedio. Febrero registró apenas 1'1 mm., en contraste con el año anterior, en que se recogieron 248'5 mm., esta desproporción de que para un mismo mes se observen lluvias 250 veces mayores en un año que otro, indica la extrema irregularidad del régimen mediterráneo.

Si estudiamos la distribución estacional, considerando el año meteorológico de diciembre 1944 a noviembre 1945 las alturas anotadas son las siguientes:

Invierno (diciembre-enero-febrero)	152'2 mm.
Primavera (marzo-abril-mayo)	60'6 »
Verano (junio-julio-agosto)	70'9 »
Otoño (septiembre-octubre-noviembre)	52'1 »

Invierno supera ligeramente el valor normal de sus precipitaciones debido a la fuerte pluviosidad de enero, registrada en parte en una copiosa nevada a mediados del mes, compensando la indigencia de febrero. Pero las restantes estaciones denotan la sequía aguda que ha caracterizado el año. En Primavera solo se recogen la tercera parte del valor normal, y en otoño tan solo la cuarta parte; estas exiguas fracciones permiten asegurar que han faltado casi en absoluto las clásicas lluvias equinocciales. Tampoco hubo muchas tormentas estivales, siendo prácticamente agosto el solo mes que las registró, en una de las cuales hubo intensa precipitación de pedrisco en el alto valle del Congost.

La sequía de 1945 ha afectado a casi toda la Península Ibérica y parte de la Europa occidental mediterránea. Por fortuna, parece haberse ya resuelto; en enero de 1946 las precipitaciones han sido en general, abundantes. En Granollers se registró en 24 horas comprendidas entre el 16 y 17 del mes, la respetable cifra de 124'7 mm. Son perspectivas más halagüeñas para el año en curso, que es de esperar se confirmen en provecho del bienestar común.

JOSE M.º PUCHADES